

# **Estrategias para la conformación de las formulas presidenciales en las elecciones uruguayas de 2009.**

Irazabal Federico.

Cita:

Irazabal Federico (2010). *Estrategias para la conformación de las formulas presidenciales en las elecciones uruguayas de 2009*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/315>

# **Estrategias para la conformación de las formulas presidenciales en las elecciones uruguayas de 2009**

**Federico Irazábal Ávila**

**Universidad Católica del Uruguay**

[firazab@ucu.edu.uy](mailto:firazab@ucu.edu.uy)

**Área Temática: Política Comparada**

**Sub-área temática: Ingeniería Política Comparada**

**Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)**

**Buenos Aires, 28 al 30 de julio de 2010**

## **RESUMEN**

El sistema de elecciones primarias abiertas, simultaneas y obligatorias para la selección del candidato único a la Presidencia para todos los partidos hace que los criterios para la conformación de formulas presidenciales hayan variado con respecto a la etapa de vigencia del doble voto simultaneo con multiplicidad de candidaturas.

Estas últimas elecciones muestran que los dos partidos con posibilidades de triunfo han privilegiado la conformación de binomios donde se procura mantener la unidad partidaria, designando como vicepresidente al candidato que obtuvo el segundo lugar en la elección primaria, que generalmente pertenece a una fracción distinta de la del candidato único.

Este artículo analizará las estrategias y los procesos seguidos para la construcción de esas formulas y su presentación ante el electorado.

## EL ROL DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

La aprobación de la reforma constitucional de 1997 en Uruguay, supuso una profunda modificación del sistema electoral.

Entre los cambios más importantes figuran el de la sustitución del mecanismo de mayoría simple para la elección presidencial por uno de mayoría absoluta a dos vueltas; la obligatoriedad de realización de elecciones primarias abiertas y simultáneas para todos los partidos, con voto no obligatorio; la imposibilidad de presentarse en dos lemas distintos en diferentes instancias de un mismo ciclo electoral; y finalmente, la separación de las elecciones nacionales de las departamentales, no solo a nivel de hojas de votación, sino también en el tiempo.

El 29 de noviembre de 2009 concluyó en Uruguay el tercer ciclo electoral nacional desde la reforma constitucional de 1997. De la contienda electoral resultó victoriosa la fórmula del Frente Amplio, compuesta por José Mujica y Danilo Astori, que derrotó a la representante del Partido Nacional, encabezada por Luis Alberto Lacalle, con Jorge Larrañaga como compañero. La fórmula frentista obtuvo en dicha ocasión 1.197.638 votos (52.39%), mientras que los representantes del Partido Nacional alcanzaron 994.510 (43,51%).

Este ciclo electoral tuvo su inicio el 28 de junio, en la instancia de elecciones primarias, con la proclamación de los candidatos únicos a la Presidencia de la República por los diferentes partidos en competencia. Ellos fueron: por el Frente Amplio, José Mujica, que obtuvo el 52% del total de votos frente al 40% de Danilo Astori y el 8% de Marcos Carámbula. Por el lado del Partido Nacional, Luis Alberto Lacalle se alzó con el 57% de las preferencias, mientras que Jorge Larrañaga obtuvo un 43%.

La fase electoral inmediata, la de elecciones nacionales tendría lugar el 31 de octubre, y se hizo necesaria, una vez conocida la distribución de fuerzas dentro de cada partido, la conformación de las fórmulas presidenciales de cara a dichos comicios.

En los dos principales partidos políticos en términos de intención de voto (Partido Nacional y Frente Amplio) el proceso de asimilación de los resultados y la forma en que se constituyó cada una de las duplas que competirían por la Presidencia fue diferente. Lo que también varió fue el modo en que cada uno de los partidos presentó a esas fórmulas, y en particular a las figuras que ocuparían la vicepresidencia.

La Vicepresidencia de la República es un cargo relativamente nuevo dentro de la estructura institucional del Uruguay. Fue creado en 1934, y puesto en práctica por primera vez en 1938. La Constitución alude a él solo en dos artículos; el 94, donde refiere a la integración de la Cámara de Senadores, que expresa lo siguiente: *“Será integrada además por el Vicepresidente de la República, que tendrá voz y voto y ejercerá su Presidencia, y la de la Asamblea General .“*; y el artículo 150, cuando al referir al Poder Ejecutivo expresa: *“Habrá un Vicepresidente, que en todos los casos de vacancia temporal o definitiva de la Presidencia deberá desempeñará con sus mismas facultades y atribuciones. Si la vacancia fuese definitiva, la desempeñará hasta el término del período de Gobierno. El Vicepresidente de sempeñará la Presidencia de la Asamblea General y de la Cámara de Senadores.”*

De acuerdo a lo expresado por los artículos referidos, el Vicepresidente es, la mayor parte del tiempo, un integrante del Poder Legislativo, desempeñándose en el Poder Ejecutivo solo modo de suplente del Presidente de la República. A este respecto, es acertada la afirmación de Bottinelli (2009b), cuando expresa que la relación con ambos poderes nunca es simultánea, ya que cuando sustituye al Presidente, el cargo de Vicepresidente de la República es ocupado por el primer Senador de la lista más votada del partido de gobierno.

Como vemos, aunque en el ejercicio habitual de su función (presidir la Asamblea General) no aparente ocupar un lugar preponderante, cabe al Vicepresidente nada menos que suplantar al Presidente en caso de vacancia temporal o definitiva. Desde que el cargo fue creado, solo dos vicepresidentes debieron ocupar definitivamente el lugar del Presidente, y ambos por fallecimiento del titular. Ellos fueron Luis Batlle Berres en 1947 debido a la muerte de Tomás Berreta , y Jorge Pacheco Areco, quien sucedió a Oscar Gestido, fallecido a los nueve meses de asumir. Más allá del lugar que el ordenamiento institucional le asigna, el vicepresidente también juega un rol político, tal como señala Bottinelli (2009b). Muchas veces, su designación para completar la fórmula obedece a cálculos electorales, o intenta unificar o ampliar el espectro ideológico o partidario.

El objetivo principal de este trabajo es mostrar las diferentes estrategias llevadas adelante por cada partido para la composición de las fórmulas que compitieron en las elecciones nacionales, así como la incidencia de factores como el régimen electoral; la intención de voto y la popularidad de los candidatos tanto entre electores de su partido como entre electores de otros partidos.

Para alcanzarlo, recurriré al análisis del desempeño electoral de los precandidatos en la interna; a evaluaciones de simpatía recogidas de encuestas de opinión pública y al análisis del contenido de spots televisivos utilizados por las fórmulas del Partido Nacional y el Frente Amplio para la instancia correspondiente a las elecciones nacionales y por los precandidatos Jorge Larrañaga (PN) y Danilo Astori (FA) durante las primarias.

## LA BUSQUEDA DEL COMPAÑERO DE FORMULA

La divulgación de los resultados electorales de la instancia de elecciones primarias el 28 de junio tuvo diversas interpretaciones, que marcaron la tónica con la que los acontecimientos posteriores fueron desarrollándose.

En el Partido Colorado, el porcentaje obtenido por Pedro Bordaberry fortaleció y consolidó institucionalmente su papel como nuevo líder y representante de una profunda renovación de dicha colectividad.

Por su parte, el Partido Nacional aprovechó el haber obtenido la mayor cantidad de votos para posicionarse como la principal alternativa a una modificación del partido gobernante en los próximos comicios de octubre, y capitalizó el resultado para intentar mostrar una disminución de la ventaja exhibida por el Frente Amplio en ese sentido hasta semanas antes de esa elección. A la interna del partido se definió la candidatura de Lacalle, que reforzó su papel de “Ave Fénix”, resurgiendo luego de la derrota de 1999 que supuso la más baja votación del histórico partido, con una cifra cercana al 20%. Ese magro desempeño desencadenó en el liderazgo de Jorge Larrañaga, quien venció a Lacalle por amplio margen en la interna de 2004, y compitió con Tabaré Vázquez por la Presidencia de la República. Ahora, los papeles se habían invertido, y Lacalle resultaba vencedor.

El Frente Amplio fue el partido al que le costó más asumir los resultados del 28 de junio. La segunda posición alcanzada en relación al total de votos fue interpretada por muchos dirigentes como una derrota o una caída en la intención de voto al FA, que en las mediciones anteriores a las internas, lo situaban como el favorito para vencer en la jornada del 25 de octubre. Otro aspecto que pesó fue la propia elección de Mujica, ya que era el candidato que recogía los mayores niveles de rechazo entre los votantes no frentistas. Si tenemos en cuenta que el triunfo en la primera vuelta electoral era visto como uno de los objetivos principales del FA, el candidato elegido no parecía una buena opción para captar votos extrapartidarios, incluso pensando aún en una eventual segunda vuelta. La elección de un candidato que acercara la oferta al centro del electorado resultaba prioritaria.

Sin embargo, el clima previo a la realización de las internas no parecía el más favorable para lograr consolidar la formula preferida por la mayor parte del electorado tanto frentista como no frentista, compuesta por José Mujica y Danilo Astori independientemente del lugar que cada uno ocupe. Entre los principales obstáculos que ese proceso presentó se encontraba la incertidumbre acerca del estado de salud de Astori<sup>1</sup>, y si este podría afrontar el resto de la campaña.

---

<sup>1</sup> El 23 de mayo el Cr. Astori fue internado en CTI por una neumopatía aguda. El alta se produjo recién el 15 de junio, con indicaciones de los médicos de no participar de actos ni exponerse. Ello radió la figura del precandidato de la campaña y lo transformó en un candidato virtual, al punto de no poder cerrar su propia campaña, ni asistir a la sede partidaria la noche de los comicios internos.

Otro hecho a resaltar fueron los constantes enfrentamientos y alusiones entre los candidatos, sobre todo de Astori hacia Mujica, donde se intercambiaban frases y acusaciones acerca de la correspondencia de las medidas y propuestas esbozadas por ambos candidatos con posicionamientos ideológicos, tanto de izquierda como de derecha.

A propósito de los resultados obtenidos por los partidos que analizamos, otro factor que contribuyó fue la forma en que cada uno presentó la fórmula para competir en octubre.

De acuerdo a los resultados que las encuestas exhibían días, o incluso meses antes de las internas, se esperaba que el compañero de fórmula del precandidato vencedor fuese su inmediato perseguidor en la interna. Incluso, los distintos grupos y fracciones realizaron gestiones para lograrlo, con resultados diferentes.

Dentro del Partido Nacional, un grupo de allegados a Lacalle mantuvo reuniones con representantes de Alianza Nacional para ofrecer la vicepresidencia a Larrañaga si éste no resultaba triunfador en la interna, mientras que en diciembre de 2008, Larrañaga llegó a ofrecer a Lacalle ser Canciller de su gobierno en caso de llegar a la Presidencia. Por cierto, ambos candidatos declinaban amablemente las ofertas, pero se percibía el interés de cada uno de ellos de no perder la conexión (y los votos) de los electores de la fracción restante de su partido.

El Frente Amplio, por su parte, llegó a la instancia de las elecciones internas con una situación diferente a lo que fue su comportamiento histórico en materia de candidaturas. Tradicionalmente, el Frente Amplio apostó al consenso para la definición de candidatos únicos. A excepción de las elecciones de 1999, cuando Astori presentó su candidatura como alternativa a la de Tabaré Vázquez en la primera instancia de elecciones primarias luego de la reforma de 1997, el candidato frenteamplista era elegido por un Plenario o Congreso partidario, compuesto solo por afiliados al partido. Este hecho contradice el espíritu de la realización obligatoria de elecciones internas abiertas, ya que restringe la participación a aquellos electores que de alguna manera están vinculados a ese partido. Para esta instancia, el V Congreso Extraordinario del Frente Amplio, celebrado el 13 y 14 de diciembre, habilita la presentación de las candidaturas de Enrique Rubio; Daniel Martínez; Marcos Carámbula; Danilo Astori y José Mujica, quienes habían sido propuestos por el Plenario Nacional. Antes de llegar a la instancia decisoria del 27 de junio, tanto Martínez como Rubio desistieron de sus candidaturas, y resolvieron apoyar a Astori y Carámbula respectivamente.

Aunque se habilitó la posibilidad de presentación de múltiples candidaturas, el Congreso emitió una resolución por la que Mujica, quien había recogido el mayor número de votos durante dicha instancia, fuera proclamado como el candidato a la Presidencia por el FA, lo que daba a Mujica un carácter de “candidato oficial” frente a los demás habilitados. Respecto de la composición de la fórmula, no hubo acuerdo, y se resolvió dejar en manos del Plenario, en instancia posterior a las internas, la elección de quien acompañara al precandidato presidencial electo.

La razón de seleccionar al segundo en la interna parece bastante obvia. En contextos internos polarizados y con elevada concentración de votos en pocas figuras, como es el estudiado, la conformación de una fórmula entre el primero y el segundo asegura el mantenimiento del caudal electoral, evitando fugas de electores que no se sienten representados para la segunda instancia, sea por motivos intrapartidarios, como ideológicos.

Esta ocasión tuvo como particularidad el hecho de que los dos partidos con chance de triunfo en octubre presentaron competencia interna, y ésta marcó una importante distancia ideológica entre los candidatos. Por el lado del FA, la candidatura de Mujica estuvo respaldada lógicamente por su sector, el Movimiento de Participación Popular, pero además contó con el expreso apoyo del Partido Comunista del Uruguay, cuyo accionar en el Congreso le permitió a Mujica obtener una ventaja suficiente para ser proclamado como candidato oficial.

Por su parte, Danilo Astori cosechó la adhesión de sectores como Asamblea Uruguay; el Nuevo Espacio; el Partido Socialista y la Alianza Progresista. Observando esas adhesiones desde una óptica ideológica podemos decir que Mujica era apoyado por grupos que se encuentran más a la izquierda, mientras que Astori recibió el apoyo de los sectores del ala moderada del partido de gobierno.

En filas nacionalistas, Lacalle representó al Herrerismo, aunque rebautizado como Unidad Nacional a partir de la incorporación del sector Correntada Wilsonista, que había trabajado junto a Larrañaga durante el período electoral anterior. Larrañaga, en cambio, se presentó al frente de Alianza Nacional, y de alguna manera buscó representar al sector wilsonista del partido. Podemos decir que el sector de Lacalle se vincula más a una tradición liberal, asociada a la derecha, mientras que Larrañaga podría identificarse con posiciones más afines a la izquierda sin necesariamente ser de esa orientación política.

Como podemos ver, el espectro ideológico que abarcan las cuatro figuras principales de los partidos es muy amplio, y dejar al perdedor de la interna fuera de una posición relevante como la de compañero de fórmula puede constituir un riesgo muy alto de fuga de votantes.

Otro de los factores que tiene incidencia a la hora de confeccionar una fórmula es la imagen que un candidato tiene fuera de su propio partido. Este factor redobla su importancia en un régimen electoral como el uruguayo, donde de no obtenerse la mayoría absoluta, se hace necesaria la comparecencia de los dos candidatos más votados en una segunda vuelta electoral. Ambos partidos necesitaban colocar como compañero de fórmula una figura complementaria a la del candidato presidencial, que resultase atractiva a los votantes extrapartidarios, de modo de poder sacar provecho de la misma tanto en una primera vuelta haciendo jugar el voto útil, como en una segunda, donde la opción es entre dos fórmulas.



El siguiente conjunto de tablas nos muestra el nivel de popularidad que de los cuatro precandidatos presidenciales de los dos partidos que estudiamos tenían en junio de 2009, mes en que se celebraron las primarias. De acuerdo a la importancia que le atribuimos a la conformación de las fórmulas para la captación de votos extrapartidarios se toman en cuenta los niveles de simpatía entre votantes de todos los partidos con representación parlamentaria.

Popularidad de Jorge Larrañaga				
	PC	PN	FA	PI
Simpatía	44	66	15	41
Neutro	21	13	19	30
Antipatía	30	16	62	22
No conoce	1	1	1	0
No sabe	4	4	3	6
Total	100	100	100	100

FUENTE: EQUIPOS MORI

Popularidad de Luis Alberto Lacalle				
	PC	PN	FA	PI
Simpatía	59	74	13	15
Neutro	24	12	12	30
Antipatía	16	12	72	49
No conoce	0	0	0	0
No sabe	1	2	3	6
Total	100	100	100	100

FUENTE: EQUIPOS MORI

Popularidad de Danilo Astori				
	PC	PN	FA	PI
Simpatía	40	30	75	30
Neutro	12	20	11	21
Antipatía	46	44	12	43
No conoce	0	1	1	0
No sabe	2	5	2	6
Total	100	100	100	100

FUENTE: EQUIPOS MORI

Popularidad de José Mujica				
	PC	PN	FA	PI
Simpatía	23	24	88	62
Neutro	11	12	4	0
Antipatía	65	60	7	32
No conoce	0	1	0	0
No sabe	1	4	1	6
Total	100	100	100	100

FUENTE: EQUIPOS MORI

Las cuatro tablas permiten apreciar algunos puntos relevantes. Claramente, las figuras frenteamplistas no cosechan buenos niveles de simpatía entre los que se definen como votantes del Partido Nacional, ni tampoco Lacalle y Larrañaga son bien evaluados por los votantes del Frente Amplio. En base a nuestro razonamiento, eso no es grave, ya que no es esperable una migración de votos frentistas al Partido Nacional y viceversa, entre las elecciones primarias y las nacionales de octubre. La clave aquí se encuentra en los que se definen como votantes colorados o del Partido Independiente.

Entre los precandidatos nacionalistas, los colorados evalúan positivamente a ambos, con cifras de 44% de simpatía para Larrañaga y 59% para Lacalle, mientras que los independientes noven a ambos candidatos de igual manera, asignando a Larrañaga un 41% de simpatía, mientras que al evaluar a Lacalle, sólo fueron evaluados favorablemente por un 15% de esos electores.

Por el lado de los candidatos frentistas, en cambio, el panorama era un tanto diferente. Mujica era evaluado positivamente solamente por un 23% de los colorados, mientras que su competidor, Astori, cosechaba un 40% de simpatía en esa colectividad. Si analizamos el panorama entre los independientes, se invierten las preferencias, y quienes evalúan positivamente a Mujica son un 62%, mientras solamente un 30% simpatiza con Astori.

## VISTOS LOS RESULTADOS ...

La noche del 28 de junio se conocieron finalmente los resultados que las encuestas anticipaban, y triunfaron en sus respectivos comicios primarios José Mujica y Luis Alberto Lacalle. Las diferencias obtenidas por ambos candidatos con respecto al segundo fueron en ambos casos significativas, y a partir de allí se comenzaron a tejer especulaciones acerca de cual sería la posición del derrotado con respecto a conformar una eventual fórmula partidaria que evitara la fuga de votos descontentos con el resultado interno.

Los días subsiguientes aparecían como fundamentales para recomponer las relaciones entre los ex precandidatos y poder arribar a acuerdos. Pero en medio de la euforia por el triunfo, el Partido Nacional jugó una carta que parecía fundamental.

La misma noche de las primarias, tal como ha sido tradicional desde la vigencia del actual régimen electoral, los integrantes del Partido Nacional se trasladan a la sede partidaria para, en sesión del Directorio, se proclama al ganador de los comicios<sup>2</sup>. En dicha sesión, y en medio de un emotivo discurso, Larrañaga acepta el ofrecimiento de Lacalle de constituir una fórmula conjunta. Esa decisión estuvo cargada de emotividad, simbolismo, y permitió a Larrañaga presentarse y reafirmar su papel de conciliador, de unificador del partido, al que apeló en innumerables ocasiones durante la interna.

En diversos spots televisivos, y en cada una de sus apariciones, Larrañaga apelaba a valores de unidad partidaria, presentándose ante su electorado como el individuo que fue capaz de unir al partido luego de la derrota estrepitosa de 1999 y posicionarlo como la principal fuerza de oposición al Frente Amplio. Asimismo, en su discurso estaban subyacentes valores tales como la honestidad; la renovación y la juventud, en oposición a Lacalle, cuya imagen se vio poco en los avisos para televisión.

Esa composición casi por reflejo de la fórmula presidencial fue evaluada positivamente por diversos analistas. Oscar Bottinelli, en su habitual columna de análisis político en Radio El Espectador afirmaba, utilizando términos ajedrecísticos que: “... *el PN hizo un ‘zugzwang’, que es cuando un jugador está en una posición que mueve y obliga al otro a hacer la única jugada que puede hacer. Es decir que quien tiene iniciativa está obligando a las movidas del otro. Y el PN con la movida de ayer obligó al FA que, si comprende efectivamente la situación, esta mañana tendría que estar armando la fórmula. Cada minuto que pase, cuanto más se discuta una negociación, el FA da una señal más negativa hacia la opinión pública.*”(BOTTINELLI 2009a).

---

<sup>2</sup> El ganador de las primarias no siempre se puede conocer inmediatamente después de la elección, ya que la disposición transitoria W, en su inciso de la Constitución de 1997 establece que: “*el precandidato más votado será nominado directamente como candidato único a la Presidencia de la República siempre que hubiera obtenido la mayoría de los votos válidos de su Partido. También lo será aquel precandidato que hubiera superado el cuarenta por ciento de los votos válidos de su Partido y que, además, hubiese aventajado al segundo precandidato por no menos del diez por ciento de los referidos votos*”.

El panorama no aparecía tan claro en el Frente Amplio, y la jugada nacionalista ponía presión en un ámbito como el de la negociación intrapartidaria, donde es mejor tomarse las cosas con cierta calma y reflexión.

No obstante, comenzaron a llevarse adelante reuniones entre delegados de los diferentes sectores, con el objetivo de lograr que Astori aceptara acompañar a Mujica en la campaña con vistas a renovar el gobierno para el Frente Amplio. La demora en la concreción de la fórmula favoreció los comentarios que especulaban con la salud de Astori; con la imposición de condiciones para integrar Ministerios y organismos del Estado, e incluso con la no aceptación de la vicepresidencia, encabezando solamente la lista al Senado de Asamblea Uruguay<sup>3</sup>.

Finalmente, el 6 de julio, una semana después de las primarias, en una reunión en la sede del Frente Amplio, ante periodistas, y rodeando al Presidente del Frente Amplio, Jorge Brovetto, Mujica y Astori anunciaron la integración de la fórmula. El clima en dicha reunión fue anodino, carente de euforia. Astori brindó un breve discurso, en el que resalta su posición de frenteamplista de siempre, y manifestando su aceptación en virtud de su condición de frenteamplista, que estará donde el partido le asigne (*“Lo hago por frenteamplista. Siempre supe que iba a estar en el lugar en que el Frente Amplio me necesitara, porque soy frenteamplista desde el primer día y lo seré hasta el último, aunque no lo dijera durante la campaña ...”*).

---

<sup>3</sup> Diario El País 10/06/2009-13/06/2009 y 14/06/2009.

## LA PRESENTACION DE LAS FÓRMULAS

El modo en que cada una de las formulas se presentó permite observar la forma en que cada candidato se presenta ante su electorado. En términos de Goffmann, podemos trazar la analogía del candidato con el actor que se presenta ante su público, y la forma y el uso del ambiente que cada uno hace para enviar su mensaje. El discurso en el Directorio del Partido Nacional nos muestra un Larrañaga dispuesto a consolidar la unidad del partido, poniéndose a la orden inmediatamente, sin mediar (aparentemente) negociaciones ni condiciones de ninguna especie. La actitud reflexiva y apática de Astori refuerza su imagen de técnico, y pretende, resaltando su condición de frenteamplista, dar una imagen de individuo analítico, medurado.

No obstante, de acuerdo a las encuestas de julio y agosto, este hecho no parece haber modificado las preferencias de los electores, ya que no se registraron en esos meses, variaciones significativas en el estado de la intención de voto con vistas a Octubre.

Desde hace varias décadas, incluso en América Latina, la *videopolítica* viene configurando la forma como se llevan adelante las campañas electorales. Cada vez más, los partidos apelan a la seducción y persuasión del electorado por medio de imágenes. Al respecto, hay quienes sostienen que el efecto que esas piezas publicitarias tienen sobre el electorado es marginal y solo sirve para reforzar comportamientos, y los que realizan la campaña electoral presentando al candidato como un producto más (CLARA 2009).

Esta elección no fue diferente de otras, y por la tónica impresa a la campaña, donde se dio a la figura del vicepresidente un sitio importante en cuanto a la agenda de campaña, pasaré a analizar la presentación de los candidatos a vicepresidente en algunos spots televisivos de las fórmulas.

El Partido Nacional pareció comenzar la campaña la propia madrugada posterior a las primarias, con la aceptación sin miramientos de Larrañaga de acompañar a Lacalle en la fórmula presidencial. Este hecho intentó forzar al Frente Amplio a tomar una decisión en un aspecto sobre el que, como algún dirigente cercano a Mujica manifestara, existía consenso, pero no consentimiento.

A partir del 29 de junio, Jorge Larrañaga apareció siempre al lado de Lacalle, ejerciendo ambos una suerte de binomio, mientras se especulaba con la demora de Astori en aceptar un lugar que muchos daban como cantado. La reticencia de Astori al aceptar la fórmula, sumada a las diferencias marcadas en la campaña, en términos ideológicos; de estilo de conducción y política económica a seguir, presentaban un panorama complejo para la articulación de una fórmula al estilo nacionalista, que aparecía como zurciendo viejas diferencias partidarias y agrupando a las fracciones mayoritarias del Partido Nacional.

Sin embargo, el devenir de la campaña y las diferentes instancias en las que los candidatos comparecieron juntos, mostraron que la fórmula frenteamplista logró consolidar una sólida imagen de complementación entre ambos candidatos.

A propósito de la diferencia, quiero destacar particularmente dos piezas publicitarias aparecidas durante la campaña hacia la primera vuelta, el 25 de octubre de 2009.

La primera de ellas es de la fórmula Lacalle-Larrañaga, y en ella el candidato a la vicepresidencia aparece enfocado en un primerísimo primer plano, resaltando su decisión de aceptar la candidatura a la vicepresidencia, en bien de todos los uruguayos. Además, exhorta a aquellos que lo votaron en 2004 y en las internas, a que lo acompañen, para tener un gobierno en serio y justo. El spot se cierra con una voz en off de un locutor que dice: “Alianza: el senado de Larrañaga”, y luego aparece en la placa final, el logo de la fórmula Lacalle-Larrañaga.

El segundo ejemplo corresponde a la campaña de la fórmula Mujica-Astori. El spot es parte de una serie donde el candidato presidencial aparece reflexionando sobre diversos temas, como manteniendo una conversación, o respondiendo a una entrevista. El spot en cuestión muestra imágenes de Astori en situaciones: dialogando con figuras del gobierno actual; atendiendo a la prensa, o realizando discursos en actos partidarios. Esas imágenes no resultan llamativas, ya que después de todo, Astori es una figura destacada, integra una de las fracciones más importantes del FA, y es el candidato a la vicepresidencia. Lo que destaca es el speech de Mujica, que dice lo siguiente: “*Danilo no es segundo de nadie. Lo de vice es un pretexto. Lo que de verdad quiero es que nos mejore el cuadro y protagonice el gobierno. Estos cinco años de éxitos le deben mucho al talento de Danilo. Y en el gobierno que viene, va a romper los relojes.*”.

La diferencia en los dos spots es abismal, y de alguna manera marcó el rumbo que finalmente cada partido le dio a la presentación de las candidaturas a la vicepresidencia.

Mientras que el PN comenzó con toda a fuerza, poniendo el tema de la composición de la fórmula como un gesto de decisión, de seriedad, y buscando marcar los conflictos internos del FA como una debilidad, la figura del candidato a la vicepresidencia fue perdiendo fuerza y vigor en detrimento de una mayor presencia de Lacalle en la publicidad, o incluso de la referencia a temas de la agenda política, pero sin aludir a los candidatos.

El FA, en cambio, aunque demoró en presentar la dupla, la mostró como una unidad, donde Astori fue presentado como una suerte de Co-Presidente, reforzando con ello la postura o el papel político del cargo, a diferencia del PN, que privilegió el enfoque institucional de la figura vicepresidencial.

## BIBLIOGRAFIA

ANDACHT, Fernando: (1994) *Para seducirte mejor*; Montevideo; Trilce.

BOTTINELLI, Oscar (2009a): “Los partidos ya definieron sus candidatos únicos a la Presidencia”; en [http://www.espectador.com/1v4\\_contenido.php?id=155531&sts=1](http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=155531&sts=1)

(2009b): “El papel del Vicepresidente de la República”; en [http://www.espectador.com/1v4\\_contenido.php?id=159943&sts=1](http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=159943&sts=1)

BUQUET, Daniel et. al.: (1998) *Fragmentación Política y gobierno en Uruguay. ¿Un enfermo imaginario?*; Montevideo; ICP-FCS.

CHASQUETTI, Daniel: (2003) “El proceso constitucional en el Uruguay del Siglo XX”; en INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA: *El Uruguay del Siglo XX. La Política.*; Montevideo; EBO-ICP; pp. 65-93.

CLARA, Jaime: *En campaña*; Montevideo; Taurus; 2009.

CRESPO, Ismael (Director): (2004) *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto*; Valencia; Tirant lo Blanch.

GOFFMAN, Erving: (1993) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*; Buenos Aires; Amorrortu.

RODRIGUEZ, José y Daniela Vairo: (2010) “Comportamiento electoral en Uruguay: dilucidando las claves del triunfo de José Mujica en las presidenciales de 2009”; *Em Debate*; Belo Horizonte; v.2, n.4; pp. 36-44.

SARTORI, Giovanni: (1998) *Homo Videns: la sociedad teledirigida*; Madrid; Taurus.